

# SUD-AMERICA

REVISTA CIENTIFICA I LITERARIA

SANTIAGO, SETIEMBRE 10 DE 1873

## TRACHYPTERUS WEYCHARDT, PH.

UN NUEVO PEZ DEL MAR DE CHILE

Una de las familias mas singulares de peces es indudablemente la de los *Tenioideos* o *Peces-cintas*. Su cuerpo es comprimido como una cinta, i a veces mui prolongado, así es que se han hallado individuos que tenian nueve i aun diez piés de largo sobre solo seis a siete pulgadas de alto i una pulgada escasa de grueso. Su piel es desnuda, sin escamas, espinas o granos i plateada, la aleta dorsal es mui larga, i muestra muchas veces algunos de sus rayos mui alargados; este mismo alargamiento singular se observa aun en las aletas ventrales i la caudal, mientras las aletas pectorales son mui pequeñas, i la anal falta a menudo. Los rayos articulados son las mas veces sencillos: la boca es a menudo protractil i mui pequeña, i aun la disposicion de las vísceras es mui singular. El señor Valenciennes coloca en esta familia (véase la la "histoire naturelle des poisons" por Cunier i Valenciennes tomo X) los jéneros siguientes:

1. *Trachypterus* Gouan; con cinco especies del Mediterráneo, i una del mar Artico.

2. *Gymnetrus* Bloch; con dos especies del Mediterráneo, tres del mar del norte, una del Cabo de Buena Esperanza, una de la India Oriental.

3. *Stylephorus* Shaw, con una especie del golfo de Méjico.

# POESIAS

## TREINTA AÑOS

### I

Ahora sí, cantor de las pasiones,  
Ahora sí, Espronceda,  
Que comprendo las hondas decepciones,  
Las amarguras, la inquietud secreta  
Que arrancaron a tu alma de poeta,  
Al alumbrarte el sol de los treinta años,  
Aquel profundo grito:  
*¡Funesta edad de amargos desengaños!*

.....  
Ya yo me siento viejo;  
Me siento en esa edad triste i funesta  
En que se hiela el corazon cansado,  
I el alma sin aliento se recuesta,  
Como sobre una tumba, en el pasado.  
¡Treinta años! ah! hoi siento  
Que me pesa la carga de la vida.  
Recuerdos no mas tiene el pensamiento,  
Pero cada recuerdo abre una herida.  
Recuerdos que dan aire a mi tristeza!  
Dulces sueños de gloria,  
Entusiasmo i amor de la belleza,  
Benditas ilusiones de la infancia,  
Risueñas esperanzas de grandeza,  
Páginas dulces de mi oculta historia,  
Flores, risas, canciones.....  
Todo eso pasa hoi por mi memoria  
En estraño misterio,  
Como jentes felices, pero tristes,  
Que van a visitar un cementerio!

## II

¿Qué guardo ya, viajero fatigado,  
Para llegar al fin de mi camino?

Un corazón hastiado  
Que los años tras años ha luchado  
Para rendirse al fin a su destino.  
¿Qué puede ya esperar el que no siente  
Ni dolor ni placer, entre los hombres  
Marchando siempre solo, vagabundo,  
Con el alma sin brio,  
Por todas partes encontrando el mundo  
Como está el corazón, seco i vacío?

## III

Mi alma ha sido un rosal de primavera:  
En cándidos botones  
Brotaban a la par entre las hojas  
Ensueños e ilusiones.  
Nacían en los tallos las sonrisas,  
I a las flores traían juguetonas  
Besos amantes cariñosas brisas.  
Si salía talvez algún gemido,  
Sonaba musical en el ramaje;  
Su raíz fecundaba un sol querido,  
I en su verde follaje  
Las aves del amor hicieron nido.

## IV

Después.....¡ai de las flores  
Cuando sopla en borrasca el torbellino!  
Sus hojas una a una  
Se pierden entre el polvo del camino;  
El viajero las pisa indiferente,  
I en el rincón de su ignorada cuna  
Queda apenas doliente  
Un pobre tallo con las ramas yertas  
Llorando el duelo de sus flores muertas.

Yo he visto así volar de mi existencia  
 Una a una las blancas ilusiones.  
 En el rosal de májica apariencia  
 No asoman ya botones;  
 La brisa que jugaba con sus hojas  
 Apénas saca ya de entre las ramas  
 Tristes ayes de hondísimas congojas.

## V

I hoi arrastro mi vida poco a poco,  
 Sin fé, sin ilusiones, sin cariño,  
 Algunas veces riendo como un loco,  
 Otras veces llorando como un niño.  
 Con alma indiferente i distraida,  
 No busco ya el placer i nada envidio;  
 Pero vivo infeliz, porque mi vida,  
 Cuando no es la tristeza, es el fastidio.

## VI

Yo he libado el amor en muchas copas  
 I con él me he embriagado muchas veces;  
 Pero siempre he encontrado  
 Al fondo de la copa amargas heces.  
 He llorado de amor en muchos brazos;  
 Junto al mio he sentido,  
 En ardientes, dulcísimos abrazos,  
 De muchos corazones el latido.  
 He visto abrirse el cielo en las miradas  
 De mujeres amantes,  
 I las he visto mudas, sollozantes,  
 Caer sobre mi seno desmayadas.  
 I loco he palpitado,  
 En delirio febril estremecido,  
 Por corrientes de fuego electrizado.  
 El placer en su colmo devoraba,  
 Pero solo el placer. Jamas he hallado  
 Lo que con ansia férvida buscaba:  
 El amor, santo, puro,  
 Co mo en mi corazon yo lo soñaba!

## VII

Ahora, yo no sé... todo me hastía,  
 Sin rumbo mi camino voi siguiendo,  
 Ya en el mundo no encuentro poesía,  
 Yo mismo lo que tengo no comprendo.  
 Es un disgusto extraño,  
 Algo sin esperanza i sin consuelo,  
 Que no puedo alejar, que me hace daño.  
 Todo lo hallo sombrío,  
 Nada llega a mover mi indiferencia,  
 Porque este mundo impío  
 Nada en el alma me ha dejado, nada,  
 Ni amor ni sentimiento ni creencia.

## VIII

Yo he caminado mucho, he caminado  
 Por el sendero a la esperanza abierto,  
 El término he buscado,  
 I al fin de las jornadas solo he hallado  
 La inmensidad horrible del desierto.

## IX

Una pasión que dispó en mi mente  
 Los sueños que de niño la guardaron,  
 Fué la hoguera fatal donde a agostarse  
 Las flores de mi alma comenzaron.  
 En esa pira que en mi sueño ardía,  
 Que con mi propia sangre alimentaba,  
 Cada boton hermoso que nacía,  
 Antes de abrirse en flor ya se quemaba.  
 Espíritu de llamas  
 Mi corazón amante sacudía;  
 Trataba de apagar aquella hoguera,  
 I la hoguera crecía!  
 I ella ¡la ingrata! ella ¡la altanera!  
 Brisas de amor al corazón mandaba,

Con rayos de su luz lo acariciaba,  
 En él entónces una flor nacia,  
 I luego la implacable, que no amaba,  
 En desgarrar la flor se entretenia.  
 I a cada hoja que la cruel rompía,  
 Mi corazon deshecho  
 En ruda convulsion se estremecia!

¡I la amaba! la amaba!  
 I ocultando la sangre de mi herida,  
 Iba a buscar la savia de mi vida  
 En aquella mujer que me mataba!

I esperanza, i amor, i sentimiento,  
 Inocencia, ventura,  
 El placer ideal del pensamiento,  
 Todas las ilusiones que he creado,  
 Sueños, delirios, todo  
 En esa hoguera horrible se ha quemado.

## X

Me ha tocado nacer, por desventura,  
 En un siglo de torpes vanidades,  
 Campo abiertó en que luchan con locura  
 Grandezas i ruindades.  
 Este que llaman siglo de las luces,  
 De gloria, de virtud, de libertades,  
 No ofrece al alma nada  
 Mas que la hiel de amargo escepticismo.  
 La atmósfera cargada  
 Parece que estuviera envenenada  
 En el frio letal del egoismo.  
 Mucho vapor, telégrafos, imprenta,  
 Se ve el fondo del mar, se lee en el cielo;  
 Pero el ruido de tanta maquinaria  
 No deja oír la voz de una plegaria.  
 Cada dia se ostentan  
 De la industria mas grandes invenciones,

I cada dia tienen  
 Mas dureza i mas hiel los corazones.  
 Mucho adelanto en artes i placeres,  
 Progreso sorprendente!  
 I el hambre aun mata jente,  
 I el verdugo es el bravo entre los bravos,  
 I hai mercados infames de mujeres,  
 I aun hai razas de esclavos!  
 La virtud casta i seria,  
 Queda siglos atras, i pronto el mundo  
 Va a convertirse en un altar inmundo  
 Donde se rinda culto al dios Materia!

¡No hai corazones puros, almas buenas,  
 Conciencias elevadas,  
 Que luchan por romper esas cadenas,  
 Que jimen por mirarse aprisionadas,  
 Que aspiran a lo bueno?  
 ¡Ai! son perlas preciosas,  
 Perlas perdidas en un mar de cieno!

## XI

Triste es pensar, mui triste, como pienso;  
 Mas la culpa no es mia.  
 El lodazal es demasiado inmenso,  
 I por mas que evitarlo yo queria,  
 El vendabal del siglo me arrastraba  
 I me empujó a la sima  
 Que de solo mirarla me espantaba.  
 Oh! mi alma era pura!  
 Mas por ella, con su hálito de muerte,  
 Pasó el escepticismo,  
 ¡Ai! apagó la luz, secó las flores,  
 I do estaba el volcan dejó el abismo.

## XII

Los pocos sentimientos que me restan  
 Ya al desolado corazon no abrasan;

Me conmueven apénas,  
 Son solamente ráfagas que pasan  
 Sin dejar una huella duradera.  
 Son las tímidas chispas  
 Que saltan de los restos de una hoguera.

## XIII

Esas chispas dispersas que han saltado,  
 A veces han caído  
 Sobre algun corazon que han incendiado.  
 .....  
 ¡Oh! vosotras, las tiernas criaturas,  
 Vírgenes de quince años,  
 Que rodeasteis mis negros desengaños  
 De sonrisas, i ensueños, i ternuras,  
 Si amaros no he podido  
 Con la sublime fé que habréis soñado,  
 Perdonadme el amor que os he pedido,  
 El anjélico amor que me habeis dado!  
 Del corazon enfermo, sin aliento,  
 Tan solo, en vez de canto, os he exhalado  
 Un amargo estertor de sentimiento.  
 Aquellas impresiones no eran flores,  
 Eran hojas de otoño,  
 Que al rozarlas no mas vuestros amores  
 Temblorosas caian,  
 Volaban al espacio, i se perdian.  
 Era poco ese riego  
 Para dar vida a la infecunda tierra  
 Que habia herido un huracan de fuego.

Yo he refrescado mi abrasada frente  
 En la brisa empapada en los suspiros  
 De vuestra alma inocente.  
 Yo he rejuvenecido mi existencia  
 En vuestra juventud de primavera,  
 I hasta he purificado mi conciencia  
 En el pudor bendito,



En la santa pureza

Que daba con la luz de los amores

Irradiacion de dicha a la belleza.

Pero todo ha pasado.... Ese rocío

Ya siempre mui poco

Para un corazón como está el mio.

Estaba ya mui árido, mui yerto,

I el agua echada a gotas

Se consume sin fruto en el desierto.

¡Oh, vírgenes amantes, creaciones

De amor i de ternura!

Si os he agostado dulces ilusiones

Con el hielo mortal de mi amargura,

Si amaros no he podido

Con el amor ideal que habréis soñado,

Perdonadme el amor que os he pedido,

El anjélico amor que me habeis dado.

XIV

¡Mis recuerdos queridos!

Mi corazón que hoy vive sin latidos

Os conserva, memorias vaporosas,

Como guarda la tierra de una tumba

Las que suelen brotar, pálidas rosas.

Allí están, sin aroma i sin fortuna,

Esas flores quemadas en mi hielo....

Ah! si pudiese aun brotar alguna!

XV

¡Oh madre, madre mia!

Veme volver a tí desalentado,

Como al Dios adorado

Se vuelve el moribundo en la agonía.

Madre, yo sufro, estoy desesperado!

Ya sin calor, no guarda

Mi alma que tan pronto abandonaste

Cuando a tu patria de ánjel te volviste,  
Ni la luz de la fé que me dejaste  
Ni el sabor de los besos que me diste.

¡Ai! he llorado tanto, que agotada  
Está ya de mis lágrimas la fuente.

    Mi vida está cansada,  
I ya cruzan arrugas por mi frente.  
¡Por qué, madre, en el mundo me dejaste?  
Si me vieses tan débil i tan triste!  
¡Desgraciado de mí que vivo tanto!  
Feliz tú que ya el premio recibiste!

    Mas, sabe, madre, sabe  
Que aun en mi corazon queda algo santo;  
Queda una luz eterna que ilumina

    Las tinieblas de mi alma  
Cual lámpara que alumbrá una rüina.  
I esa luz que no muere, ese algo santo  
Que conmigo vendrá hasta la agonía,  
    Eso que aun quiero tanto  
Es tu nombre adorado, madre mia!

LUIS RODRIGUEZ VELASCO

1870

## L'INTERMEZZO

(ENRIQUE HEINE)

XLII

Pesar sin tregua importunos  
Me han dado con cruel rigor,  
Con su odio insano los unos

I los otros con su amor.